



Izquierda y democracia parecen definitivamente proscritas del mapa de Latinoamérica. En la fotografía, un grupo de vecinos buscan de entre los restos de una casa bonaerense después de un asalto de la Policía gubernamental que produjo siete víctimas entre sus ocupantes.

## EL FASCISMO EN AMERICA

La instalación de Aparicio Méndez en la Presidencia de Uruguay puede preceder al nombramiento de personalidades civiles para cargos de importancia, y, por lo tanto, a una cierta desaparición de los militares de puestos muy visibles. Pero su poder, naturalmente, va a seguir siendo absoluto. El sistema podría no ser exclusivo de Uruguay, sino una especie de nuevo estilo para disimular o disfrazar lo que es actualmente el subcontinente, con algunas excepciones: un inmenso cuartel. En Perú, el Presidente Morales Bermúdez declara que "de la misma forma que hay pluralismo económico, debe haber pluralismo político. Aceptamos partidos políticos y organizaciones populares que estén de acuerdo en todo o en parte con las bases ideológicas de nuestra revolución, y también los que no lo estén", para crear "un Estado de participación"; pero de forma que el Estado conserve el suficiente poder "para evitar desviaciones y anarquía". El almirante Poveda, del Ecuador, promete elecciones generales para el año próximo. Honduras devolvería

el poder visible a los civiles en 1979, y el Gobierno militar de Bolivia, para 1980. Argentina, en cambio, promete un poder militar sin fin, como Chile, mientras Brasil busca fórmulas de compromiso.

El objetivo sería doble. Por una parte, vencer las resistencias exte-

orden público reprimir las manifestaciones o huelgas de insatisfacción popular. La reducción de la inflación, que en algunos casos ha sido espectacular, se ha hecho a base de la contención de salarios, de la reducción de la capacidad adquisitiva de las clases pobres. Nada de

nos militares. Y los prisioneros políticos no son más que una parte del cuadro de las desapariciones, torturas y asesinatos en muchos países latinoamericanos".

Las formas de regreso a una mayor visibilidad de civiles en el Gobierno no suponen una desaparición de las represiones, sino, por el contrario, un gran aumento. Está en la lógica: se trata de eliminar o dejar fuera de utilización posible a todos los políticos de la democracia y la izquierda. El primer Decreto que ha firmado en Uruguay el Presidente Aparicio Méndez es el de la privación de derechos civiles durante un período de quince años a todos los dirigentes de partidos políticos. No se trata solamente de los comunistas o de otros grupos de izquierda, sino también de los dos tradicionales partidos conservadores que se repartieron el poder durante años: "blancos" y "colorados". El preámbulo del Decreto explica que esta medida se toma por "la subversión y parálisis de los partidos, que condujeron a derramar sangre inocente, limitaron las libertades y llevaron la seguridad al

### Eduardo Haro Tecglen

riores contra las dictaduras militares: entre los países de Occidente, por su necesidad de respeto a la democracia; entre los del Tercer Mundo, porque la condición de "agentes del imperialismo" de esos regímenes no les permite considerarlos como iguales. En el interior de estos países serían los civiles —los políticos— los que se desgastarían ante la creciente insatisfacción popular.

Los regímenes militares han conseguido hasta ahora dos objetivos primordiales: una reducción de las tasas de inflación y contener el orden público. En el fondo, las dos cosas están totalmente relacionadas, si se entiende por contener el

ello ha sido posible sin un régimen férreo y una represión sin límites. En un gráfico que publica el "Economist", de Londres, se indica el número de prisioneros políticos. El país que va a la cabeza es Uruguay: un preso político por cada 600 habitantes. Le siguen Argentina, con uno por 1.200, y Chile, con uno por 2.000. A Paraguay se le atribuyen uno por 6.000; Bolivia, uno por 12.500, y a Brasil, uno por 55.000 (En Cuba habría uno por 1.800). No se conocen datos fidedignos de otros países. Según el "Economist", estas cifras no dan más que una vaga idea de lo que está pasando, "de los niveles de represión ejercidos por los distintos Gobier-

## EL FASCISMO EN AMERICA

colapso y la administración al caos". Se habla tenido la idea de que esta reforma política mantendría en vigor los dos partidos clásicos de la derecha, lo que permitiría un mejor disfraz de la dictadura. No ha sido así. Lo que se está haciendo es borrar totalmente la política —o sea, la democracia— del rostro del país.

En el Perú han sido detenidos numerosos oficiales conocidos por su tendencia a la izquierda. Como se sabe, Perú se ha ido separando poco a poco de la amplitud de su revolución inicial, que tenía un marcado carácter social; para plejarse a la nueva condición del continente, aunque las fuentes oficiales siguen manteniendo que la revolución sigue su camino (V. "Carta del embajador del Perú en Madrid", TRIUNFO, número 708). La reforma agraria, bien ideada y bien comenzada, se ha detenido. Un informe asegura que tres cuartas partes del presupuesto del Estado se dedican a Lima, que contiene sólo una quinta parte de la población del país; que más de un millón de campesinos siguen sin tierras y que lenta y silenciosamente algunas de las industrias que fueron nacionalizadas están regresando a manos privadas, con el fin de permitir de nuevo la inversión de capitales extranjeros.

Todas las propuestas de la izquierda para modificar las condiciones sociales en América han ido fracasando consecutivamente. O, dicho de otra forma, han sido yuguladas. Ciertamente, estas nuevas dictaduras militares tienen un estilo diferente de las tradicionales en Latinoamérica, de las del tipo del dictador sangriento y paternalista al mismo tiempo, como pudieron ser Juan Vicente Gómez, Trujillo o Somoza, cuya dinastía sigue en el poder en Nicaragua. Aquellas tiranías eran sobre todo feudales: el país era una propiedad del dictador y de su familia. Cierta técnica, cierta frialdad, cierto distanciamiento, han dado un paso más adelante, y ahora se trata de lo que podría comprenderse dentro del apelativo general de fascismo. Un poder algo más disuelto y un intercambio fácil de los jefes visibles, que en realidad son delegados de la fuerza dictadora. En lugar de la clásica administración casera, los nuevos dictadores han buscado sus ministros de Economía y Finanzas entre profesionales, dentro, naturalmente, de su línea política general. La mayor parte de ellos —en los países de alguna importancia— han estu-

diado en el extranjero, han hecho sus carreras en Inglaterra o en los Estados Unidos. Se sabe lo que son estos tecnócratas. Si pueden presumir en la actualidad de éxitos en la reducción de la inflación, es por las cárceles y las represiones que hay tras sus presupuestos. Y por la ayuda de los Estados Unidos. Es cierto que en Chile durante el Régimen de Allende la inflación había conseguido un record mundial: un mil por ciento (fue superado después en la Argentina), pero no hay que olvidar que el país se hizo imposible de administrar por las presiones y bloqueos económicos de los Estados Unidos, por la fuga de capitales y por las maniobras del capital interior: Allende no supo ejercer la autoridad necesaria para evitarlo.

De esa forma se yugularon las propuestas democráticas de la izquierda, o de otras más espectaculares, como el desembarco de los "marines" en Santo Domingo en 1965 para impedir el regreso del demócrata Bosch, depuesto por los militares en 1963. Kennedy había tratado de enfrentarse al revolucionarismo hispanoamericano no por la represión o por el "big stick" de sus antecesores, sino por la restauración de democracias regadas por los dólares de la Ayuda para el Progreso. Las grandes compañías no le dejaron. Y, de todas maneras, los dólares de la ayuda se escapaban por la vía de la corrupción. Corrupción endémica en el continente, que no ha cesado. De alguna manera reaparece en los nuevos Regímenes, que, al cabo de un tiempo de pureza y de espartanismo, se van dejando contaminar.

Más tarde se yugularían por la fuerza los siguientes intentos de la izquierda: los de las guerrillas, rurales o urbanas. No quedan prácticamente rastros, aparte de los "montoneros" en Argentina y algunos otros que son solamente embriones.

Izquierda y democracia parecen ahora definitivamente proscritas del mapa de Latinoamérica. Quedan algunos militares "sociales", como Torrijos, de Panamá, o el coronel Melgar Castro, de Honduras, pero todo ello muy matizado y muy sospechoso, y sin producir verdaderos resultados. Hay democracia civil en Venezuela, la hay en Colombia. No hay Régimen militar en Costa Rica, por la razón más simple: Costa Rica disolvió su propio Ejército en 1948 por una Orden del Presidente Figueras (después de lo cual hubo una guerra civil y una invasión de Nicaragua). Los Estados Unidos han obtenido una victoria en América realmente importante. Sólo Cuba permanece ajena a ellos, pero está contenida en su propia Isla.

¿Hasta cuándo? ■

Los  
CoNteM  
poRa  
nEoS

## JESUS, JESUS: HASTA DONDE VAMOS A LLEGAR...

**J**ESUS, Jesús, dónde vamos a llegar!". La Dama repite incesantemente esa exclamación. Está asustada: ha descubierto que la oposición se opone. En lugar de colaborar con el Gobierno. "Ya ve usted cómo son los rojos: ahora que tienen un Gobierno de izquierdas, tampoco están a gusto". Estos rojos siempre han sido así: se les hace cachitos para bien de todos, y se quejan. No tuvieron nunca el sentido del bien público. "Claro, ellos no están dispuestos a poner el otro carrillo". Un lapsus freudiano. Quiere decir la otra mejilla. "Es que —le digo— Carrillo no tienen más que uno". La Dama se santigua. "Es el mismo diablo. Dicen que anda por ahí con una peluca rubia y un gabán muy amplio bajo el que oculta una metralleta". Un buen disfraz para el verano: pasará inadvertido. "Y esa Pasionaria, que parece mentira que sea mujer...". Quizá vaya disfrazada de guardia civil. Así podría llevar la metralleta por fuera.

Que la oposición se oponga resulta algo insoportable. La oposición debería colaborar. "Todos unidos, ahora debemos estar todos unidos". Como los gobernadores. Esos sí que son gente de bien. Y de orden, naturalmente. Están todos de acuerdo y colaboran con el Gobierno. A pesar de ser un Gobierno tan de izquierdas.

"Liberalotes, son unos liberalotes —dice la Dama—. Pero en el fondo, buenos. Dios les perdonará porque tienen buena intención. Y ya ve usted cómo se lo pagan los rojos; ese Gil-Robles, que debe ser un ateo, como el Ruiz-Giménez, que mire usted cómo ha pagado a Franco, que le hiciera ministro: metido ahora con los rusos, que mandan desde Moscú a los huelguistas profesionales para que digan a los obreros que no trabajen. El obrero español, que ha sido siempre tan cumplidor, que ha sabido siempre dónde tenía que estar, y ahora me lo envenenan otra vez. ¡Y mire usted qué ganan los fontaneros! Si yo hubiese tenido un hijo, fontanero le hubiese hecho". Pero la Dama prefirió siempre la castidad, y la Patria se ha privado de un gran fontanero que hubiese amasado una inmensa fortuna y ya tendría un Banco propio. Como todos los fontaneros. "Si los obreros tienen todos un cochecito, que les veo yo cuando salen de las obras". Eso es lo primero que se compran cuando vienen de Jaén a trabajar en las obras: un cochecito. Y lo van a perder todo porque les están envenenando. Les hacen concebir ilusiones de que podrían tener dos cochecitos.

"Un monseñor Lefèbvre es lo que nos haría falta aquí". "Ya tenemos El Palmar de Troya...". "Sí, pero mire usted cómo se les han echado encima a los pobrecitos. Hasta ciego se ha quedado uno. Dicen que de un accidente. Habría que ver lo que han hecho con él los rojos". Se sospecha que una noche sevillana, Felipe González le sacó los ojos. Es lo que siempre han hecho ellos. Les enseñan en las escuelas extranjeras. Probablemente el que enseña a los socialistas es el propio Willy Brandt, que ya estuvo en la guerra de España. Y ahora que va a estar con el primer ministro de Holanda, le enseñará a sacar los ojos al príncipe Bernardo, ya que aquí no se los puede sacar a los implicados en el asunto Lockheed. Si es que hay alguien implicado. "Que ya que será mezclar a gente de bien, como siempre".

Las gentes de bien sufren. Sufren siempre. es su destino. Cuando todo iba tan bien, Dios les ha enviado un Gobierno de izquierdas. Para probarles. ■

POZUELO